

Sobre unos versos de Francisco de Calatayud

Isabel COLÓN CALDERÓN

A mi madre, que está estudiando ruso.

En la *Silva al Estío* de Francisco de Calatayud y Sandoval, incluida en la *Segunda parte de las Flores de poetas ilustres* de 1611, nos encontramos con los siguientes versos:

y en tanto, recostados
en el cuero que el mosco a España envía (...)¹

La palabra *mosco* ha suscitado la atención de la crítica, que ha dado diversas explicaciones.

José Manuel Blecua piensa en el conocido «mosquito del vino»². No parece que ese sea el sentido primario, pero podría estar funcionando, en un segundo plano, un juego de asociaciones. «Mosco», según indica Crosby, era el «aumentativo chistoso» de «mosquito», y se suponía que este vivía en el vino, en los cueros en los que se guardaba. «Mosco» se podía utilizar, además, como sinónimo de «bebedor de vino», «borracho»; Quevedo se sirvió frecuentemente de estos valores³. Pero, a su vez, la vinculación se esta-

¹ Cito por la edición de la silva incluida en Mercedes Cobos Rincón: *Francisco de Calatayud y Sandoval. Vida y obra* (Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, 1988), pp. 85-89. Los versos se encuentran en la página 86. A la bibliografía sobre Calatayud indicada por Mercedes Cobo cabe añadir Aurora Egido: «La silva en la poesía andaluza del barroco», en *Silva de Andalucía (Estudios sobre poesía barroca)* (Málaga: Diputación Provincial de Málaga, 1990), pp. 39 y ss.

² *Poesía de la Edad de Oro. II. Barroco*, ed. José Manuel Blecua (Madrid: Castalia, 1984), p. 174.

³ Véase Francisco de Quevedo: *Poesía varia*, ed. J. O. Crosby (Madrid: Cátedra, 1990), pp. 356-7 y p. 356^a.

blecía entre Moscovia y vino; la expresión «pendencia Moscovia» se aplicaba a las peleas entre valentones, a los que hemos de suponer aficionados al vino⁴. Aunque, como veremos, «mosco» se dice en el texto de Calatayud del habitante de Moscovia, es factible que todos estos cruces de significado no le resulten ajenos al autor.

Dámaso Alonso, que publicó un fragmento de esta silva en su estudio sobre Medrano, no aclaró el significado de «mosco», y aunque indicó que no le resultaba un término «imposible», sugirió que se enmendara «moro», pensando en los cueros de Marruecos⁵; pero, puesto que se trataría de la «lectio difficilior», opino, con Mercedes Cobos Rincón⁶, que el cambio resultaría bastante sorprendente.

Por mi parte, creo que se debe mantener la lectura «mosco», o, en todo caso, «Mosco», ya que, como veremos, estamos ante una alusión a los habitantes del país llamado entonces Moscovia, y a sus cueros, muy conocidos en la época.

En los siglos XVI y XVII la palabra «moscovita» era de uso frecuente. Así, nos encontramos con moscovitas, entre otros casos, en *El Libro de las costumbres de todas las gentes*, de Francisco Thámara (1556), en la *Descripción de todas las provincias y reinos del mundo*, de Jaime Rebullosa (1603), en la *Relación de la señalada y como milagrosa conquista del paterno Imperio, conseguida del (...) Gran Duque de Moscovia*, de Juan Mosquera (1606), en la novela de Enrique Suárez de Mendoza y Figueroa, *Eustorgio y Clorilene. Historia moscóvica* (1629), o en *La vida es sueño* (1636), de Calderón de la Barca⁷.

Pero, además de «moscovitas», nos encontramos con «moscos». Este término pertenece a una tradición culta, y generalmente vinculada a textos de carácter cosmográfico e histórico, y a exégesis bíblicas.

Se tomaba en la Antigüedad al mar Caspio como punto de referencia para situar a una serie de pueblos, más o menos legendarios, entre ellos es-

⁴ Véase José Luis Alonso Hernández: *Léxico del marginalismo del Siglo de Oro* (Salamanca: Universidad de Salamanca, 1976).

⁵ Dámaso Alonso: *Vida y obra de Medrano I* (Madrid: CSIC, 1948), p. 312.

⁶ M. Cobos Rincón, p. 87.

⁷ Francisco Thamar: *El Libro de las costumbres de todas las gentes del mundo y de las Indias* (Anvers: Martín Nucio, 1556), f.71 vto.; Jaime Rebullosa: *Descripción de todas las provincias y reinos del mundo* (Barcelona: Gabriel Graells y Giraldo Dotil, 1603), p. 133, etc.; Juan Mosquera: *Relación de la señalada y como milagrosa conquista del paterno Imperio, conseguida del Serenísimo Príncipe Juan Demetrio, Gran Duque de Moscovia, en el año de 1605* (Valladolid: Andrés de Merchán, 1606), f.19 rto., etc.; Enrique Suárez de Mendoza y Figueroa: *Eustorgio y Clorilene. Historia moscóvica* (Madrid: Juan González, a costa de Alonso Pérez, 1629), f.99 rto., etc.; Pedro Calderón de la Barca: *La vida es sueño*, ed. Enrique Rull (Madrid: Taurus, 1992), p. 131 (Jornada primera, escena VIII); sobre la relación entre la obra de Calderón y la de Suárez de Mendoza, E. Rull, p. 113. En *El Gran Duque de Moscovia* de Lope no encuentro la palabra «moscovita», Lope de Vega: *Séptima parte de sus Comedias* (Madrid: Viuda de Alonso Martín, a costa de Miguel de Siles, 1617), fs.75 rto.-98 vto.

tarían los hircanos, o los escitas; en esa zona se coloca también a los llamados moscos; las descripciones en los tratados resultan algo confusas: los autores pueden estar hablando de un río, unos montes, o de toda una provincia; así, por ejemplo, Plinio dice que «clarissimusque Ponti Phasis oritur in Moschis», y San Isidoro afirma que «Habet et flumina magna Moschorum, Phasiden atque Araxen»⁸.

Diversas obras misceláneas y geográficas del XVI y del XVII se ocuparon de esta provincia, tanto en latín como en castellano. Así, Martín Fernández de Enciso en su *Suma de geographía* (1519), o Cristóbal de las Casas en su traducción de Solino (1573). Las ediciones que en el XVI se hicieron de Pomponio Mela o de Estrabón también hacen mención de los moscos. Y cuando en el XVII Tribaldos de Toledo (1642) y González de Salas (1644) editan traducido a Pomponio Mela, siguen hablando de los moscos como moradores de la zona próxima al mar Caspio⁹.

Ahora bien, como he dicho, se llegó a identificar a los moscos antiguos con los modernos moscovitas. Así se advierte, por un lado, en la *Historia de gentibus septentrionalibus*, de Oloa Magno (1562), por otro, en discursos sobre el Génesis.

No hay duda de que para Cornelio Scribonio Grapheo, en su Epítome de Oloa Magno (1562), «moscos» y «moscovitas» son términos sinónimos, aunque esa identificación no es explícita; así, menciona las «Moschouiticis terris», la «Mosquam Moschouiae metropolim», los «Moschouitae», los «Moschos», y el «Ducem Moschorum», y está claro que en todos los casos se está ocupando del mismo pueblo¹⁰.

Los moscos, por otro lado, eran bien conocidos por los autores que se ocupaban de los supuestos orígenes de los pueblos del mundo, o por aquellos que realizaban exégesis de la Biblia. Recordemos que, según la tradi-

⁸ Plinio: *Naturalis historiae* (Venetiis: Paulum Manutium, Aldi F., 1559), p. 118. San Isidoro de Sevilla: *Etimologías*, ed. José Oroz Reta y Manuel A. Marcos Casquero (Madrid: BAE, 1983), II, p. 174 (XIV, 3, 32).

⁹ Martín Fernández de Enciso: *Suma de geographía* (Sevilla: Cronberger, 1519), s.p. (se produce una curiosa equivocación, o una errata, en todo caso, el ejemplar de Enciso que he consultado —signatura R-2500 de la Biblioteca Nacional de Madrid— dice «mostos»); Cristóbal de las Casas: *De las cosas maravillosas* (Sevilla: Alonso Escribano, a costa de Andrea Pescioni, 1573), f.58 vto.; Pomponio Mela: *Geographiae Pomponij Melae scriptoris clarissimi cum castigationibus Fredenandi Pinciani* (1543), f. vvto., etc. (utilizo el ejemplar con abundantes notas manuscritas, signatura R-38127 de la Biblioteca Nacional de Madrid); Estrabón: *Strabonis Geographicorum comentarios* (Basileae: Valentini Cvrionis, 1523), p. 349, etc.; Luis Tribaldos de Toledo: *La Geographía de Pomponio Mela* (Madrid: Diego Díaz de la Carrera, a costa de Pedro Cano, 1642), f.5 vto., etc.; Iusepe Antonio González de Salas: *Compendio Geográfico i histórico de el orbe antiguo* (Madrid: Diego Díaz de la Carrera, a costa de Pedro Laso, 1644), pp. 8-9, etc. Sobre el interés de los primeros humanistas, por ejemplo, Nebrija, por autores como Pomponio Mela puede consultarse Ángel Gómez Moreno: *España y la Italia de los Humanistas. Primeros ecos* (Madrid: Gredos, 1994), p. 317, etc.

¹⁰ Oloa Magno: *Historia de gentibus septentrionalibus* (Antverpiae: Ioannem Bellerum, 1562), fs.101 vto., 104 rto., 102 vto., 184 rto., 104 rto., etc.

ción bíblica, los descendientes de los tres hijos de Noé, Sem, Cam y Jafet, se extendieron por todo el orbe; el sexto hijo de Jafet fue Mosoc¹¹; en principio, de Mosoc procederían los moscos¹², pero este pueblo fue identificado con los moscovitas, implícita o explícitamente.

En 1572 Arias Montano relacionó a moscos y moscovitas:

Moschi Pomponio hactenus tuentur nomen
Moschovitarum.¹³

A comienzos del xvii Diego Matute Peñafiel, en su *Prosapia de Christo*, afirma:

De Mosoch se dixeron los Moschobitas (...) ¹⁴

Es decir, implícitamente se está considerando que «moscos» y «moscovitas» son términos equivalentes.

Una inequívoca identificación explícita entre «moscos» y «moscovitas» se halla en el *Commentariorum et disputationum in Genesim. Tomi Quator*, del jesuita valenciano Benito Pereira:

Sextus filius recensetur Mosoch, ex quo opinantur quidam generatos
Moscos seu Moscouitas propter similitudinem nominis (...) ¹⁵

Francisco de Calatayud, además de poeta, era un erudito, un escritor interesado en estudiar la historia de España, y sus orígenes, asuntos de los que discutía con su amigo Juan de Fonseca¹⁶. Normalmente Mosoc se asociaba a otro hijo de Jafet, Tubal, del cual descenderían los españoles, no es de extrañar entonces que Calatayud conociese bien los linajes de Noé. En sus cartas a Fonseca el poeta cita diversos historiadores, y a Ortelio, es decir, Ortelius, que en 1562 publicó un mapa sobre *Russiae, Moscoviae et Tartariae*. Puede además que Calatayud fuese amigo del cosmógrafo Antonio

¹¹ *Sagrada Biblia*, ed. Eloíno Nácar Fuster y Alberto Colunga (Madrid: BAE, 1988^o), p. 12 (*Génesis*, 10, 2).

¹² Véase, por ejemplo, Samuele Bocharto: *Geographiae Sacrae* (Cadoni: Petri Cardone-lli, 1646), p. 205. Sobre los moscos como descendientes de Mosoc, aunque no sobre la identificación moscos-moscovitas, Julio Caro Baroja: *Las falsificaciones de la Historia (en relación con la de España)* (Barcelona: Seix Barral, 1992^o), p. 58.

¹³ Arias Montano: *Phaleg sive Gentium sedibus primis, orbisque terrae situ, liber* (Antverpiae: Christophorus Plantinus, 1572), s.p. (p. 15), y p. 11.

¹⁴ Diego Matute Peñafiel Contreras: *Prosapia de Christo* (Baza: Martín Fernández, 1614^o), f.80 vto. Puede verse también Juan de Pineda: *Los treinta libros de la Monarquía eclesiástica* (Salamanca: en casa de Juan Fernández, a costa de Hilario de Bonelont, 1588), I, p. 67.

¹⁵ Cito por R. P. Benedicti Pererii: *Commentariorum et disputationum in Genesim. Tomi Quator* (Maguntiae: sumptibus Antonii Hieratii, excudebat Ioannes Albinus, 1612), p. 413.

¹⁶ De ello nos da cuenta, por ejemplo, el manuscrito n.º 5781 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Se transcriben fragmentos de dicho manuscrito en M. Cobos Rincón, pp. 70-72.

Moreno Vilches¹⁷. En resumidas cuentas, Calatayud, por los saberes que muestra, podía estar perfectamente enterado de la equivalencia entre «moscos» y «moscovitas».

Además de todo esto hay que considerar la alusión al cuero. El poeta podría estar refiriéndose a un tipo especial de cuero, la vaqueta, que se utilizaba para confeccionar objetos: asientos, baúles, etc.¹⁸. Este material, la vaqueta, tenía a su vez distintas variedades, y una de ellas era la de Moscovia¹⁹.

En inventarios de bienes del xvii hay constancia de esta clase de cuero. Así, por ejemplo, en el de Luis Vélez de Guevara (1625-1626):

seis sillas de nogal con espaldares y asientos de baqueta de Moscovia nueva (...)
un bufete de nogal con cubierta de baqueta de Moscovia.
Un baul de baqueta leonada de Moscovia (...)²⁰

En el Inventario de la Casa Celada en La Orotava (1680) se habla de «4 taburetes de moscovia»²¹.

También aparece en el testamento de Calderón de la Barca (1681):

Tres colchones de terliz de mi cama, con dos colchas de cotonía y una pelliza de pieles y dos vaquetas de Moscovia²².

Había todavía a comienzos del xviii, puesto que en la tasación de los bienes de los marqueses de Aranda (1726) nos volvemos a topar con sillas de nogal de vaqueta de Moscovia²³. Pero este tipo de muebles ya estaba en

¹⁷ La referencia a Ortelio en Ms. n.º 5781, f.171 vto.; véase Abraham Ortelius: *Theatrum orbis terrarum* (Antverpiae: Christophorum Plantinum, 1584), p. 92, etc. M. Cobos Rincón, p. 76.

¹⁸ Véase, por ejemplo, Sebastián de Covarrubias: *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. Martín de Riquer (Barcelona: Alta Fulla, 1989), p. 382.

¹⁹ Para su presencia en las tasas de la época, Miguel Herrero: *Oficios populares en la sociedad de Lope de Vega* (Madrid: Castalia, 1977), p. 189. Véase, por ejemplo, *Tasa de los precios* (Madrid: Juan González, 1628), f.30 rto., f.33 rto.

²⁰ Cristóbal Pérez Pastor: *Bibliografía madrileña III* (Madrid: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1907), p. 510. Los «bufetes moscovitas» que menciona Gracián podrían ser como el de Vélez de Guevara, Baltasar Gracián: *El Criticón*, ed. Antonio Prieto (Barcelona: Planeta, 1985), p. 472.

²¹ VV.AA.: *Mueble español. Estrado y dormitorio* (Madrid: Comunidad de Madrid, 1990), p. 108.

²² Antonio Matilla Tascón: *Testamentos de 43 personajes del Madrid de los Austrias* (Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1983), p. 262.

²³ VV.AA., p. 147. Para las relaciones comerciales con Moscovia, Fernand Braudel: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (México: FCE, 1976), I, pp. 254-56, etc., y Fernand Braudel: *Civilisation matérielle. Economie et capitalisme. XV^e-XVII^e siècle* (París: Armand Colin, 1979), II, p. 131, III, pp. 380 y ss., etc.

desuso, según el testimonio de Jovellanos, que en su sátira *A Arnesto. Sobre la mala educación de la nobleza*, habla, como de algo añejo, de sillones moscovitas²⁴.

Es evidente, por tanto, que los versos de Calatayud se refieren a algún tipo de asiento hecho con el llamado cuero moscovita. Ignoro si el escritor sólo tenía noticias de ese material, o si, además, poseería en su casa algún mueble confeccionado con él. En todo caso, está aunando, en su silva, conocimientos de la vida privada (vaqueta de Moscovia), con otros procedentes de discusiones eruditas (identidad de moscos y moscovitas), pero, para él, todo ello formaba parte de lo mismo, de lo cotidiano.

En definitiva, resulta muy sugerente comprobar cómo se funden distintos mundos a la hora de hacer literatura.

Universidad Complutense

²⁴ La versión original los calificaba de «coxos», la de Meléndez Valdés, de «duros». J. Caso González y G. Demerson: «La sátira de Jovellanos sobre la mala educación de la nobleza (Versión original, corregida por Meléndez Valdés)», en *Bulletin Hispanique*, 61 (1959), pp. 372-3.